



Marcelo Sigaloff:

«En la institución se ha podido mantener en el tiempo la formación de buenos equipos de trabajo y de buenas personas»

En esta entrevista, el recientemente nombrado gerente general cuenta cómo desarrolló su carrera al mismo tiempo que era testigo y parte del crecimiento del Colegio, donde cumplió treinta y un años de trabajo. Ha colaborado en los sectores clave de Legalizaciones y de Matrícula y Credenciales, y hoy es un pilar fundamental del CTPCBA: «En lo personal, esta designación es un gran orgullo para mí y una enorme responsabilidad que trato de cumplir de la mejor manera posible con el mismo compromiso con el que me he manejado durante todos estos años».

Por Héctor Pavón



¿Cómo y cuándo llegaste al Colegio? ¿En qué área ingresaste?

Ingresé al Colegio el 27 de agosto de 1990, hace treinta y un años. En aquel entonces, todavía se utilizaba el sistema de búsqueda de personal a través de avisos en los diarios. Recuerdo que me presenté a una entrevista laboral donde había una gran convocatoria, cerca de cuarenta o cincuenta postulantes; a los pocos días, tuve una segunda entrevista y, luego, el llamado para confirmar que había sido seleccionado para el trabajo. Ingresé como cadete administrativo.

Estamos hablando de 1990, ¿cómo era el Colegio en ese entonces, dónde se ubicaba?

El Colegio en ese momento estaba sobre la calle Marcelo T. de Alvear, en un primer piso, era propietario de algunas oficinas y alquilaba otras. Era un lugar chico, pero con una gran calidez humana. En líneas

generales, podría decir que en la institución se ha podido mantener en el tiempo la formación de buenos equipos de trabajo y de buenas personas.

¿Cuándo comenzaste en el Departamento de Legalizaciones? ¿Fue muy difícil aprender esa especialidad?

A pocos meses de haber ingresado, comencé a ayudar en el Departamento de Legalizaciones para cubrir a empleados que salían de vacaciones. Antes del año, pasé en forma definitiva al Departamento; en ese momento se dio una situación particular mediante la cual se desvincularon las dos personas que trabajaban allí, y yo, con muy poca experiencia, quedé como el único empleado. Recuerdo que los primeros dos o tres meses fueron muy difíciles, ya que solamente la jefa de Legalizaciones y yo éramos los encargados de legalizar traducciones, y nuestras jornadas laborales eran

interminables. Luego, pasaron a una empleada de otro departamento y ya nos acomodamos un poco mejor. Obviamente, el volumen de legalizaciones era sensiblemente inferior al que tenemos en la actualidad, pero, así y todo, era imposible hacerlo solo con la ayuda de mi jefa.

¿Cómo fue el proceso de informatización? ¿Ya había computadoras en el Colegio cuando llegaste?

A principios de los noventa, el Colegio contaba con un programa informático en sistema DOS, en aquel entonces todo un acontecimiento. El tiempo ha pasado y, después de treinta años, llegamos a la legalización de firma digital, no sin antes haber recorrido un largo camino y varios programas especiales que se fueron cambiando y actualizando.

¿Cómo fue creciendo el Departamento a lo largo del tiempo? Me refiero al incremento de empleados, recursos y de espacio físico.

El Departamento de Legalizaciones fue creciendo a la par del crecimiento del Colegio; antes éramos dos y ahora somos ocho personas, una de ellas en el Sector de Matrícula y Credenciales, y el resto en el Sector de Legalizaciones. También creció el espacio físico, así como la importancia que el público y los matriculados le dan a nuestra labor.

¿Qué ha significado tener a tu cargo las juras de los nuevos matriculados, ver esas caras de quienes renuevan la comunidad de los traductores públicos? De algún modo, sos testigo del crecimiento profesional de cada uno de ellos.

Antes de que se creara el Sector de Matrícula y Credenciales, yo me encargaba, entre otras cosas, de la inscripción de los nuevos matriculados

y de las juras, y actualmente sigo colaborando con su organización desde otro lugar. Es muy gratificante ser la primera persona que establece contacto con el traductor, y siempre traté de que ese momento fuera único e imborrable para la persona. En algunas ocasiones, me he cruzado con matriculados que me dicen: «Me acuerdo de cuando me matriculé hace quince o veinte años y vos me recibiste en el Colegio»; eso es impagable.

¿Cuántos matriculados se suman año tras año?

He sido testigo del crecimiento del Colegio; en los años noventa juraban aproximadamente cien personas por año, mientras que a comienzos de este siglo el promedio era de doscientos matriculados por año. Cuando ingresé, estábamos cerca del número de matrícula 3000 y, en la actualidad, estamos a un paso de llegar al número 10 000. Son muchos los colegas que se acercan al Colegio a legalizar personalmente, y se establece un vínculo afectivo que traspasa esa barrera imaginaria. Durante la pandemia, los matriculados se han puesto en contacto principalmente por correo electrónico; he recibido muchísimas consultas referidas a dudas con respecto a la presentación de las traducciones, el servicio de legalizaciones a distancia, la implementación de las legalizaciones digitales y cómo hacer para obtener la firma digital, etcétera.

Desde abril, sos gerente general del Colegio, ¿cuáles son tus nuevas funciones?

En abril de este año, las nuevas autoridades del Consejo Directivo decidieron crear una gerencia general con el propósito de coordinar desde allí todas las áreas o departamentos

del Colegio y me han designado para cumplir ese rol. En lo personal, esta designación es un gran orgullo para mí y una enorme responsabilidad que trato de cumplir de la mejor manera posible con el mismo compromiso con el que me he manejado durante todos estos años.

¿Qué nuevos desafíos y objetivos aparecieron en tu horizonte con este cargo?

Esta nueva función implica muchísimos desafíos y nuevos proyectos, y mi intención es poder contribuir al crecimiento del Colegio en los próximos años. Al mismo tiempo, velar por los colaboradores que día a día aportan todo su esfuerzo para alcanzar los objetivos y darles oportunidades de crecimiento tanto en lo personal como en lo profesional.

Después de cumplir más de treinta años de trabajo en el Colegio, ¿qué proyectos o sueños te quedan por desarrollar o cumplir?

A lo largo de todos estos años, he vivido momentos maravillosos en el Colegio, de alegría, satisfacción, compañerismo y reconocimientos. Pero también hubo momentos de mucha tristeza y dolor, como lo fueron las pérdidas de personas queridas como Mónica y Marcelo, y la de mi propio hermano Gustavo, todos ellos seres inolvidables que brindaron mucho trabajo, esfuerzo y dedicación al Colegio, y muestras de compañerismo y amistad a sus colegas. Hoy recuerdo con una profunda emoción aquel primer día cuando ingresé a la institución, ya que, como suelo decir, «el Colegio es una gran familia», y esta familia ha sabido cobijarme. ■